

Huellas de amor eterno

Por Rut Román

Diario *Hoy*, Quito 26 enero 2000

Raúl Vallejo, autor de *Máscaras para un concierto*, 1986; *Solo de palabras*, 1998; *Fiesta de solitarios*, 1992; *Acoso textual*, 1999, presentó su publicación más reciente el jueves de la anterior semana. *Huellas de amor eterno*, Premio Nacional de Literatura Aurelio Espinosa Pólit de 1999, ha sido editado por Editorial Planeta como parte del premio mencionado.

Huellas de amor eterno ofrece tres relatos de distinta extensión: “Hombre azorado, con palabras a punto de llanto” es un breve soliloquio en el que un adolescente intenta explicar su naciente y desconcertada sexualidad enfrentada a un entorno de medias palabras, disimulos y perversas contradicciones de su mundo familiar y social. Este cuento explora con acierto el habla adolescente con sus requiebros y lugares comunes; su fallida construcción de un discurso coherente. Esas palabras a punto de llanto son la voluntad por construirse como hombre, son una quebrada necesidad de ser.

El segundo relato, “Los viudos de Gloria Vidal”, da en las posibilidades de la literatura como instrumento de la fantasía. El narrador, en medio de una historia de amor que se abre como abanico de posibilidades, expone algunas de sus brumosas tramas de novelas cuentos y proyectos literarios. Esta incursión en las posibilidades de la ficción es un reflejo de esa otra realidad narrada: las posibles historias de amor de Gloria Vidal y la viudez que su adorable estela deja entre los amigos. Así, la figura de esta mujer ocupa el lugar central de *pivot* a partir del que todos los ojos enamorados construyen sus propias versiones de un amorío con Gloria Vidal. Este cuento ahonda la enlutada nostalgia de lo que nunca fue.

Finalmente, el relato de mayor desarrollo es “Astrología para debutantes”, con intuición sostenida Vallejo maneja los recursos de su narración. Crea personajes vivos cuyas tribulaciones nos conmueven; sus dudas y miserias son verosímiles en medio de un ambiente cargado de turbia eroticidad. La oscuridad propia de los antros en los que debe descubrir y luego esconder su homosexualidad el profesor Wizard nos resultan propicias para ingresar en el mundo de las pasiones sofocadas. El profesor Wizard es el patético lector de cartas astrales, horóscopos y tarot; sin embargo su maestría no le alcanza para impedir el colapso de su frágil relación con Manuel, relación que sucumbe bajo el afán de pose-sión y dominio. Error tan común que reconoce todo solitario a quien le ha quedado el dudoso consuelo de mirar en su cuerpo aquellas Huellas de amor eterno que la vida le dejó.